

revista

f@ro

Vol. 2, N°22 (II Semestre 2015) – Faro Fractal

Págs. 133-161

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Playa Ancha

Valparaíso, Chile | e-ISSN 0718-4018

<http://www.revistafaro.cl>

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

A call to dissent. The emergence of *El ojo mocho*: an unorthodox intellectuality (1991-1994)

Adrián Pulleiro¹

Instituto de Investigación Gino Germani (FCS-UBA) CONICET

adrianpulleiro@yahoo.com.ar

Recibido: 26 Agosto 2015

Aceptado: 01 Diciembre 2015

Resumen • La revista *El ojo mocho* (1991-2008) nucleó a un colectivo de docentes y graduados recientes de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales de esa universidad. En un contexto atravesado por un clima de época definido por el triunfalismo capitalista a escala global y el avance de las reformas neoliberales en el marco local, el surgimiento de la revista encarnó una apuesta por revitalizar la crítica cultural, implicó un gesto de reivindicación de las tradiciones críticas de la cultura argentina como forma de encontrar vías posibles para interpretar el nuevo escenario histórico y dio origen a un espacio de resistencia ante las transformaciones que se imponían en el campo cultural en su conjunto y, en particular, en el mundo académico. El artículo se propone describir las principales operaciones discursivas y posicionamientos que durante la primera etapa de la revista guiaron ese proyecto y esos

¹ Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Mg en Comunicación y Cultura (UBA), Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA). Becario posdoctoral del CONICET.

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

propósitos, identificables en los núcleos temáticos e ideológicos priorizados, las lecturas respecto de ciertas tradiciones político-culturales y los modelos de intelectual valorados.
Palabras clave • Intelectuales, tradiciones culturales, crítica cultural, universidad

Abstract • The magazine *El ojo mocho* (1991-2008) core a group of teachers and recent graduates of the career of Sociology of the University of Buenos Aires, in the framework of the Faculty of Social Sciences of the University. In a context that is crossed by a climate of times defined by the capitalist triumphalism at global level and the advancement of neoliberal reforms in the local context, the emergence of the magazine embodied a commitment to revitalize the cultural critique, involved a gesture of vindication of the critical traditions of Argentine culture as a form of finding possible ways to interpret the new historical stage and gave rise to a space of resistance to the changes that were imposed in the cultural sphere as a whole and, in particular, in the academic world. The article intends to describe the main discursive operations and positions that guided this project and those purposes, identifiable in the priority thematic and ideological cores, readings with respect to certain political and cultural traditions and valued intellectual models during the first stage of the magazine.
Key Words • Intellectuals, cultural traditions, cultural critics, university

La revista *El ojo mocho* (1991-2008) vio la luz pública en un contexto convulsionado. Su aparición se produjo en un escenario histórico caracterizado a escala global por la ofensiva capitalista, que tenía lugar en esos primeros años de la década del '90, luego de la desintegración de las experiencias del socialismo soviético. A nivel local, el proyecto neoliberal encabezado por el menemismo se encontraba en vías de consolidación¹. Tal como lo registran diversos estudios sobre la etapa, tanto en la Argentina como en gran parte de la región, en distintos grados, las reformas neoliberales significaron transformaciones muy importantes en las instituciones educativas y en los espacios de la producción simbólica, en donde se profundizó la extensión de mecanismos y normas de funcionamiento regidas por objetivos de eficiencia, mercantilización y productividad (Rubinich, 2001; Grimson, 2007; Pulleiro, 2009). Como parte de ese mismo proceso histórico, la emergencia de *El ojo mocho* se dio en medio de un

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

profundo desprestigio y cuestionamiento a paradigmas teóricos, corrientes de pensamiento y modelos del hacer intelectual que a lo largo del siglo XX se habían ligado, de una manera más o menos orgánica, con perspectivas emancipadoras.

En suma, cuando apareció en el verano de 1991, *El ojo mocho* inauguró un proyecto intelectual que pretendió revitalizar e incluso justificar el papel de la crítica cultural y política, en tanto, dimensión fundamental de la producción de las ciencias sociales. De este modo, con Horacio González y Eduardo Rinesi como mentores principales, la emergencia de *El ojo mocho* significó un gesto de heterodoxia², es decir una acción de cuestionamiento al estado de cosas en el campo cultural de la época, que tuvo una operación crucial en la reivindicación de ciertas tradiciones críticas de la cultura argentina como forma de habilitar vías alternativas para interpretar el nuevo escenario histórico y dar lugar a un espacio de resistencia ante las transformaciones que se imponían, en los distintos ámbitos de la producción simbólica, y, en particular, en el mundo académico.

A partir de la tesis operativa que acabamos de plantear, el propósito del presente artículo es sistematizar y analizar los procedimientos fundamentales que explican la construcción de esa posición crítica o contestataria llevada a cabo en la etapa de emergencia de *El ojo mocho*. En este punto, nos interesa especialmente analizar cómo esa posición “crítica” no se configura de un modo simple, sino como el resultado –o dicho de otra forma, el efecto– de la combinación de una serie de definiciones de orden temático, enunciativo, ideológico y de estilo. Asimismo, el estudio de la etapa inicial de la revista, con el propósito mencionado como guía principal, nos da la posibilidad de indagar en las condiciones concretas en las que se desenvuelve un tipo de acción intelectual cuestionadora en momentos en que un proyecto cultural se torna fuertemente hegemónico a nivel de las instituciones, las prácticas y las políticas.

Antes de adentrarnos en el recorrido propuesto, es necesario dejar planteadas algunas precisiones conceptuales y metodológicas. En

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

primer lugar, consideramos a la revista *El ojo mocho* como un medio y como un producto cultural³. Y a los intelectuales que la elaboran como un colectivo de “productores privilegiados de visiones de mundo”⁴ insertos en una serie de disputas, vinculadas de manera compleja con procesos sociales, ideológicos y políticos más abarcables, y en las que ponen en juego su propio prestigio intelectual (Bourdieu, 2002). Así, revista y productores forman parte no sólo de una “época”; emergen de y actúan en una trama de instituciones, formaciones, tradiciones y estrategias –incluyendo aquella compuesta por las revistas culturales contemporáneas y pasadas que abordan problemas comunes⁵– que será preciso reconstruir, por lo menos en lo que hace a sus elementos determinantes para poder comprender el significado de las formas y las acciones que aparecen en *El ojo mocho*. De esta manera, nuestro análisis supone un ejercicio de descripción, contextualización e interpretación que parte de las marcas que esa trama productiva ha dejado en el material significativo que nos ofrece la publicación.

En segundo lugar, para cumplir con nuestro objetivo nos abocaremos a los primeros cinco números de la revista⁶. Esa decisión se explica por varias razones. A modo de titulares que dominan cada una de las tapas, allí aparecen planteados una serie de ejes temáticos o interrogantes que harán las veces de grandes cuestiones que le dan razón de ser al proyecto mismo de la revista. Además esos cinco números contienen un tópico transversal que les da una coherencia como corpus: el debate sobre el papel del intelectual en el nuevo escenario histórico y la caracterización de las transformaciones vividas en el mundo académico. Y, finalmente, en ese período quedaría consolidado el núcleo duro del equipo editor que impulsará la revista durante buena parte de su existencia posterior⁷. Agregamos que hemos priorizado el tratamiento de las editoriales, los artículos elaborados por el equipo editor –entre los que se destacan, por una cuestión de continuidad y cantidad, los de González y Rinesi–, las entrevistas y los textos de presentación de las secciones.

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

En tercer lugar, adelantamos que nuestra exposición se estructura en cuatro momentos que se corresponden con las operaciones fundamentales en las que se funda la construcción de la posición heterodoxa que ha caracterizado los comienzos de *El ojo mocho* (EOM). La crítica al academicismo y a la figura del intelectual especialista; la recuperación de una línea crítica en la historia cultural argentina, en donde la generación de *Contorno*⁸ será colocada en un lugar clave; la reivindicación del ensayo como forma de escritura y construcción de conocimiento; y, por último, la sistematización de esas definiciones en un programa intelectual.

Las condiciones de emergencia de la revista y las trayectorias del colectivo editorial

El ojo mocho agrupó, inicialmente, a docentes y graduados de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en el contexto de la recientemente creada Facultad de Ciencias Sociales, y tuvo en Horacio González y en Eduardo Rinesi a sus figuras centrales. De hecho, la revista tiene una fuerte marca de origen ligada a dicha carrera. Además de una referencia constante al papel que debían jugar las ciencias sociales en el nuevo escenario histórico, los desafíos que suponía la creación de la nueva facultad, a partir de la confluencia de cinco carreras (Sociología, Ciencias de la Comunicación, Ciencia Política, Trabajo Social y Relaciones del Trabajo) están muy presentes en los primeros números. Esa pertenencia también se observa en la falta de referencias académicas de entrevistados que actúan en esa facultad y de miembros del colectivo editor, lo que a su vez dice algo importante sobre la circulación de la publicación. Por más que con el correr de los números ocupará un lugar menos central, dicho espacio (su historia, sus tradiciones y formaciones) nunca dejará de ser un horizonte de interlocución privilegiado.

Un segundo contexto de producción que es clave para entender las particularidades de *El ojo mocho* como práctica intelectual y producto es el lugar de referencia que ocupaba *Punto de Vista*⁹ en la

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

trama que conformada por las revistas culturales de la época. La revista dirigida por Beatriz Sarlo no fue un blanco polémico explícito en los primeros números de la publicación, pero es innegable que actuó como una suerte de contrapunto implícito que se evidencia en la connotación del nombre elegido y también en un horizonte temático común –la función del intelectual, las tareas de la crítica cultural y el papel de ciertas tradiciones y figuras en la historia argentina– que sería abordado desde miradas que ponían en juego matices relevantes en cuanto a la pertenencia disciplinaria, a las matrices teóricas y también a los saldos planteados sobre las experiencias históricas en debate.

Otro aspecto muy relevante es la posición que los integrantes del colectivo editor ocupan en el mundo académico. Para ello servirá tomar nota de los casos de las dos principales figuras que tiene la revista, que pertenecen a su vez a las dos generaciones que la integran. Recibido de sociólogo a fines de los años '60 en la UBA, luego de su vuelta del exilio brasileño en 1983, para la primera mitad de la década del '90 Horacio González ya estaba plenamente integrado a la docencia universitaria. Era profesor titular en la Facultad de Ciencias Sociales (tendrá a su cargo dos materias: Pensamiento Social Latinoamericano y Teoría Estética y Teoría Política) y también en la Universidad Nacional de Rosario (UNR); en 1992 obtuvo el título de Doctor por la Universidad de San Pablo. Asimismo, su trayectoria está ligada a zonas del campo intelectual que se caracterizan por su relación abierta con experiencias políticas. González tuvo una filiación orgánica con el peronismo hasta mediados de los años '80 y durante los años de la transición democrática participó de otras revistas político-culturales que tenían una adscripción a ese movimiento, como fueron *Unidos* y *Cuadernos de la Comuna*¹⁰. Por su parte, al momento de la aparición de *El ojo mocho*, Eduardo Rinesi hacía poco se había graduado como Licenciado en Ciencia Política (en la UNR donde conoció a González) y en aquel período se desempeñaría como docente en la dos materias de su compañero de equipo. Para el mismo año, en que González obtuvo su doctorado, Rinesi completó una Maestría en Ciencias Sociales en la FLACSO y se desempeñaba

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

como profesor adjunto en la Universidad Nacional de Rosario, en la del Centro y en la Carrera de Sociología de la UBA.

El resto de los integrantes del equipo eran docentes e investigadores en distintas cátedras de la Universidad de Buenos Aires y también, como en el caso de Esteban Vernik (quien al momento de lanzarse la revista se encontraba en México), tenían actividades académicas en el exterior. Se trataba, en definitiva, de un colectivo intelectual que no ocupaba posiciones institucionalmente dominantes, pero que tenía una fuerte inserción en la vida universitaria.

1. La crítica al academicismo y al intelectual como experto

Ya en el número uno de la revista podemos encontrar una toma de posición muy clara sobre la situación que se vive en el campo universitario y en los ámbitos específicos de la producción intelectual. Si bien este será un tema –y una postura– recurrente vale señalar que ocupa un lugar central en el texto de apenas una página que hará las veces de editorial del primer número y de presentación formal de la publicación como tal.

Aquel número inaugural tuvo como eje central el devenir histórico del proyecto de las ciencias sociales en la Argentina, haciendo un especial hincapié en la historia –y el estado– de la sociología. Para el colectivo editor ese campo de saberes había perdido “creatividad” y se había convertido en una “pobre institución madura sin haber gozado de importantes rebeldías juveniles” (EOM N°1, p. 3). Es interesante señalar que hacía muy poco tiempo, una ley había sancionado la creación del Consejo de Profesionales en Sociología, lo que fue considerado por los autores como un indicador de un proceso de institucionalización que, a su entender, tenía una carga netamente negativa. En sus propias palabras, los sociólogos habían logrado profesionalizarse pagando el alto costo de erosionar profundamente “el potencial innovador” de la sociología.

Así las cosas, las figuras que renovaban en el terreno local el proyecto de una ciencia social profesional y utilitaria, a saber: los

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

“sociólogos electorales”, los “sondeadores de opinión”, los “semiólogos empresariales”, aparecerán desde el vamos como la contracara del papel que pretendía desempeñar el colectivo que lanzaba la revista. Ese afán, que puede sintetizarse en la manera de autodefinirse como “representantes del discrepar argentino”, se vislumbra también en otras dos afirmaciones presentes en el texto de presentación. Además de ese tipo de intelectual que se caracterizaba por producir “por encargo”, seguía existiendo una zona aletargada que constituía una “reserva transformadora”, y que podía encontrarse en dependencias estatales y en la propia universidad –cuya comunidad aparecía como el potencial destinatario de la revista–. Asimismo, el colectivo editorial planteaba que había que dar una pelea de fondo por un tipo de ciencia distinto al que se presentaba como legítima. “Creemos que es posible darle otra textura ética y científica a las ciencias sociales. Pero para ello no habrá que llamar ciencia a un modesto repositorio metódico que hoy ya no resiste el peso de los ideologismos subrepticios que transporta”, reza ese primer editorial. Frente a esa versión, el colectivo editor se declaraba partidario de una ciencia social concebida como “conjunto dialogado de saberes” y caracterizada por el dejarse sorprender “por lo creado y por lo imprevisto”. Con ese ímpetu y para abordar esa problemática, *El ojo mocho* abría sus páginas a los primeros lectores.

Más de un año después, el editorial del número siguiente reforzará y complementará los núcleos temáticos y las definiciones vertidas en el verano de 1991. En un texto firmado por González y Rinesi, estos aseguran que la revista salió a la luz “con objeto de levantar su voz”, “contra ciertas tendencias” que dominaban el terreno de unas ciencias sociales “cada vez más dispuestas a trocar su viejo potencial crítico por el derecho a ocupar un sitio respetable en el cuadro de las profesiones institucionales” (EOM N.º 2, p. 3). No obstante, en este caso, también iba a remarcar que esas tendencias propias de los ámbitos de la producción de conocimiento sobre la sociedad formaban parte de un movimiento más amplio que las alimentaba y que, al mismo tiempo, potenciaban. Ese movimiento involucraba el accionar

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

conjunto de “una nueva clase política”, igualmente dispuesta a dejar de lado “viejos ideales transformadores en el templo de la sensatez” y en “el realismo burocrático y administrativo” y a los nuevos comunicadores modernos “arrepentidos”. Sin ahondar en explicaciones, las dos figuras centrales del colectivo editor, subrayaban que los cambios que se imponían en el campo intelectual y universitario daban cuenta –y participaban de– transformaciones culturales más amplias que estaban imponiendo como clima de época a “un realismo posibilista y resignado”. En ese marco, el texto reivindicará la “incomprensión y la irresponsabilidad” como gestos elementales del pensamiento crítico, en la medida en que, según los autores, ambas eran condición para la emergencia de “una práctica política transformadora” que debe desplegarse más allá de “los grandes movimientos de la Historia”. Para González y Rinesi, la época reclamaba un tipo de “crítica” (un tipo de intelectual, podemos agregar) capaz de canalizar una reflexión sobre la historia y el presente, que debía tener mucho de esa “añeja” y “digna” práctica que es “la crítica política y cultural”, a la que de hecho está dedicado el segundo número de la revista¹¹.

Si seguimos el hilo que nos proponen los editoriales, encontramos que el blanco de la crítica en lo que hace al debate sobre el modelo de intelectual incorpora también a los llamados “intelectuales mediáticos”. En el editorial del número tres (“Qué significa discutir”), González y Rinesi advertían, que el surgimiento mismo del concepto de “intelectual massmediático” revelaba hasta qué punto la función del intelectual no desaparece y “ni siquiera está en decadencia”, sino que se encarna en “nuevas condiciones que la replantean por entero” (EOM N. ° 3, p. 3). Más relevante aún, es para los autores el hecho de que esa trama que involucraba también al comunicador “afortunado”, “el periodista inquisidor” y al “sociólogo asesor”, suponía más continuidades que rupturas respecto de las prácticas y los discursos generados en la academia. En una visión que se refiere más a una supuesta complementariedad de lógicas, que a la hegemonía

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

de la cultura massmediática en relación con el resto de los campos de producción simbólica (Bourdieu, 1997), los autores afirmaban:

Los modelos de discusión, las fórmulas de debate, y aun los paradigmas del “buen profesional universitario” que los medios de comunicación, en sus momentos más logrados, proponen, no son los opuestos a los que ofrecen las ciencias sociales tal como aquí se practican, sino más bien la afortunada culminación de sus mandamientos más triviales: objetividad, neutralidad valorativa, torpe confianza en el más rampón de los empirismos (EOM N. ° 3, pp. 3-4).

En este punto, González y Rinesi no dudaban en plantear una tesis que a lo largo de otros pasajes podrá aparecer formulada en términos de una “chatura” generalizada en la cultura contemporánea¹² y afirmaban que “el lenguaje de los medios, hoy y aquí, es apenas la continuación de las ciencias sociales universitarias –valga el chascarrillo– ‘por otros medios’” (EOM N. ° 3, p. 4).

Tal como ocurre en el editorial anterior, la descripción (crítica) del panorama cultural y político deriva en una reivindicación de “la crítica” como práctica que da cuenta de una manera de estar en el mundo y del derecho básico a disentir, pero también como elemento constitutivo del hacer intelectual que se impulsa desde las páginas de la revista. Aquí aparece más claramente cierto ímpetu normativo, es decir una suerte de invocación a una *misión* que ha de asumir el intelectual que se precie como tal (Altamirano, 2006; Sartre, 1962).

Volviendo al texto, con un tono *cuasi sartreano*, González y Rinesi aseguran que la primacía de la “ideología comunicacional” en los ámbitos donde antaño primaba “el compromiso intelectual”, “nos obliga” a evocar –es decir proponer, insistir, activar– “el viejo fantasma de la crítica” (EOM N°3, p. 4). Ese tono se completa con la referencia final a que, de hecho, “la condición intelectual” es el ejercicio de la crítica, o, en otras palabras, “el asunto intelectual es asunto de la crítica”.

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

Como parte de esta primera gran operación referida a la crítica de las lógicas predominantes en el campo intelectual y universitario, la universidad pública como tal –y la UBA, particularmente– aparecerá recurrentemente entre las preocupaciones centrales del grupo editor. Estas caracterizaciones y tomas de posición tomarán mayor nivel de concreción en algunos pasajes, entre los que cabe resaltar al menos tres momentos.

Por empezar, en un ensayo publicado en el tercer número, titulado “Teorías con nombre propio. El pensamiento de la crítica y el lenguaje de los medios”, González ratifica el papel crucial que la universidad pública ha de jugar para generar las condiciones de lo que denominaba “una crítica intelectualmente autónoma”. En medio de la “plena efusión de la alianza entre partidos, agencias de mercado y las distintas variantes de ‘especialistas en medios’ y ‘videopolítica’”, y ante el auge de los bancos, los countrys y los shoppings que asumían, crecientemente, actividades que históricamente correspondían a la actividad pública, a su entender la universidad aparecía como “la última gran institución” (p. 33). En función de esa definición, el autor dejaría planteada una crítica explícita al politólogo José Nun y al sociólogo Miguel Murmis, ambos intelectuales reconocidos, que pertenecen a una generación mayor que el propio autor, quienes por aquellos meses encabezaban un posgrado impulsado por la Fundación Banco Patricios. González no escatimaba palabras para remarcar “el respeto intelectual” que ambos le generaban, pero subrayaba “la sorpresa” que había sentido al verlos encabezar un proyecto universitario al margen de la universidad pública. Para González esto ameritaba una preocupación profunda en tanto se trataba más de un “signo de época” que de un caso excepcional (p. 35).

La crítica directa a ciertos agentes del campo universitario también se puede observar en una reseña firmada por González y Rinesi a propósito de la revista *Sociedad*, editada por Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, dirigida por quien era su Decano, el sociólogo,

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

Juan Carlos Portantiero¹³. El título mismo de la reseña, aparecida en el cuarto número de la revista, anticipa el tono de la valoración que hacen los autores: “Sentido común, academicismo y resignación”. González y Rinesi, cuestionaban el espíritu general que plantea la publicación y también los mecanismos formales que la misma puso en funcionamiento. Con cierta indignación destacarían que, en las páginas de *Sociedad*, se hablaba de la “irrefutable pertinencia” del ajuste fiscal y se podía leer el fervor con el que el sociólogo chileno José Joaquín Brunner “defiende su idea del intelectual como alguien ‘en disposición de identificar, resolver y arbitrar problemas” (p. 65). Para completar su sentencia, los autores, asegurarán que en la revista, el intelectual crítico “capaz de estremecerse con las injusticias del presente y de disparar contra él su condena”, encuentra su certificado de defunción.

Finalmente, también en el número cuatro, salido a la calle en el otoño de 1994, el colectivo editorial hará referencia a un aspecto coyuntural que, por un lado, nos ayuda a terminar de construir una valoración del escenario en el que se desenvolvía, en aquellos años, la vida universitaria argentina y, por otro, nos transmite una idea más certera de cómo el colectivo editorial se posicionaba como un actor más, ya no solamente en cuanto a ciertos debates intelectuales de la época, sino también en el ámbito de las disputas que, por entonces, se daban en la UBA y en la Facultad de Ciencias Sociales. Vale decir, asimismo, que la referencia a la cuestión del arancelamiento de la universidad –ese es el aspecto coyuntural que traemos a colación– es más bien una excepción, dada la periodicidad, prácticamente anual, que tuvo la revista en el período que estudiamos, que mantiene cierto nivel de abstracción en la medida en que, en este caso, no hay mención alguna de los actores que cuestionaban la gratuidad de la enseñanza superior y de los sectores del mundo universitario que se oponían. Dicho esto, en ese editorial (“¿Se puede salvar la teoría?”) firmado por González, Rinesi y Ferrer, hay una toma de posición que no da lugar a dudas y que, además, se enmarca en los planteos sobre el

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

papel cultural que el grupo le asigna a la universidad pública. Según los autores, el arancelamiento era un debate destinado a "dividir aguas". En ese escenario, evitan los rodeos y plantean un rechazo explícito y frontal a ese proyecto, al que consideraban "inaceptable" y al que calificaban como "escandaloso, reaccionario y antidemocrático" (EOM N.º 4, p. 5). Como adelantamos más arriba, a juicio de los autores, el posible arancelamiento, sumado al ajuste que se venía realizando sobre cargos y salarios docentes, atentaban contra una "vida universitaria activa, dinámica y en condiciones de hacer oír su voz".

Con este sintético recorrido hemos dado cuenta de los momentos más significativos que hacen a esta primera operación que confluye en la construcción de una posición intelectual crítica por parte del colectivo nucleado en *El ojo mocho*. En este punto, debemos remarcar que la crítica desarrollada en las páginas de la revista, acerca del modelo de intelectual encarnado en la figura del experto y al avance de un proyecto de las ciencias sociales que enaltecía la especialización, revitalizaba la concepción neutral de la actividad científica y reforzaba la legitimidad de los proyectos neoconservadores hegemónicos, es una crítica que se constituye como marca fundacional y que se complementará con la reivindicación de un modelo de intelectual ligado a la tradición del compromiso¹⁴. A su vez, esa reivindicación tendrá distintas derivaciones y se llevará a cabo a través de ciertos procedimientos. Por un lado, hay una referencia a ciertos períodos y experiencias propias del campo de las ciencias sociales en la Argentina, y, en particular, de la Carrera de Sociología de la UBA. Ese rescate apunta al momento de radicalización que tuvo lugar entre fines de la década del '60 y principios de la década siguiente, protagonizada por una franja de docentes egresados de esa carrera –entre los que se encontraba el propio González–, y que había empezado a reemplazar a los núcleos que dirigieron dicha carrera desde 1958, en su etapa fundacional, con Gino Germani a la cabeza (Rubinich, 1999). En las entrevistas a Juan Carlos Portantiero, Oscar

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

Landi y Alcira Argumedo publicadas en el número uno y en la realizada a Emilio De Ipola¹⁵, aparecida en el número cuatro, los relatos y las intervenciones de los miembros de la revista dan cuenta de un espacio cultural y de un escenario político que abrieron condiciones para la emergencia de una práctica intelectual que se construye como punto de referencia valorado y contrapunto del presente¹⁶. Por otro lado, la crítica a la *experticia* y a la pura instrumentalización del conocimiento, tiene un correlato en ciertas definiciones editoriales. A saber: la incorporación de objetos cada vez más diversos para los ensayos, reseñas y comentarios (libros de ciencias sociales e historia, revistas, películas, novelas, notas periodísticas, etc.); el interés por productores intelectuales que se desempeñan en diversos campos o en zonas de cruces disciplinarios (las entrevistas a Josefina Ludmer y Germán García, quienes se desempeñan en la crítica literaria y en el psicoanálisis, aparecidas en los números cuatro y cinco dan cuenta de esto); y las actividades editoriales o de intervención cultural que el colectivo editorial o algunos miembros del mismo llevan a cabo y que se reflejan en las páginas de la revista (ciclos de cine y de debate, edición de libros¹⁷, etc.). Por último, esa reivindicación también se materializará en el rescate de una línea crítica en la cultura nacional, que excede el campo de las ciencias sociales, y que tendrá en la generación de *Contorno* a un factor crucial (en particular, a partir de las figuras de David Viñas y León Rozitchner) y en la defensa del género ensayístico. Por tratarse de operaciones fundamentales para el proyecto encarnado por el colectivo de *El ojo mocho* les dedicaremos los dos apartados siguientes.

2. La recuperación de una línea crítica en la cultura argentina

En los comienzos de *El ojo mocho* la referencia al pasado y la presencia de ciertas biografías intelectuales ocupa un lugar tan importante como la interpretación del presente. El primer número ubica a la revista en una serie histórica precisa: la zona de las ciencias sociales, y más precisamente de la sociología argentina, caracterizada por un cuestionamiento al proyecto de una ciencia profesionalizada y

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

especializada, que tuvo un hito crucial en la radicalización de los '60/'70 y que se desarrolló como contracara de la sociología "profesional" que encarnó el proyecto fundacional de la sociología local (Blanco, 2006)¹⁸. Con el correr de los números esa ubicación inicial se irá relativizando a manos de una referencia histórica y cultural más general para la cual la presencia de los ex miembros de *Contorno*, David Viñas y León Rozitchner será determinante¹⁹.

Se ha escrito mucho sobre la falta de neutralidad, por parte de determinados intelectuales o de instituciones culturales, a la hora de realizar gestos que refieren al pasado²⁰. En el caso de un colectivo intelectual que lanza una revista, se trata de una operación básica de ubicación respecto del mundo de pares y de la historia de la producción cultural. Sin embargo, aquí cobra mayor relevancia porque es una acción que transmitirá diversos efectos de sentido. La presencia de los intelectuales que acabamos de mencionar y las diversas referencias a la experiencia de *Contorno* le permitirá al colectivo editor mostrar una forma alternativa de ser intelectuales. Al mismo tiempo, es una marca de legitimación de la posición del colectivo en el campo intelectual y de la revista como proyecto cultural. Para principios de la década de 1990 la generación *Contorno* había sido reivindicada en otras zonas del campo intelectual, sobre todo por el colectivo de la revista *Punto de Vista* (Patiño, 1998). Y, particularmente, Viñas y Rozitchner formaban parte de lo que podemos definir una franja de izquierdas –que no sólo había protagonizado el período de radicalización cultural al que venimos haciendo referencia, sino que habían tenido que vivir el exilio–, al tiempo que ocupaban espacios de reconocimiento en el mundo académico, aunque claro está no eran posiciones institucionalmente dominantes. Ambos eran profesores de la UBA (de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Facultad de Ciencias Sociales, respectivamente) y dictaban cursos en otras casas de estudio. Viñas era Director del Instituto de Literatura Argentina de esa universidad, Rozitchner era investigador del Consejo Nacional de Investigaciones

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

Científicas y Técnicas (CONICET). En suma, se trató de una operación simultánea de rescate (legitimación) y de autolegitimación, postulando –sin decirlo explícitamente– al colectivo editor como posible heredero de la tradición del intelectual crítico, caracterizado, asimismo, por tener una relación conflictiva con las instituciones culturales y el mundo de la política, que en aquellos años, Viñas y Rozitchner seguían encarnando por presente y trayectoria.

Pero el gesto en cuestión nos dirá algo más. En primer término, en medio de un contexto marcado por la derrota de los grandes proyectos populares y de transformación, de la crisis de las tradiciones teóricas y políticas de las izquierdas, emerge una idea de que el pasado tiene algo valioso para decir. La reconstrucción de una línea crítica en la historia nacional es un gesto “contra tendencial” ante el posmodernismo que enaltece el puro presente. En esa historia, y en una mirada crítica de esa historia, hay un gesto que es significativo en sí mismo, pero en la medida en que se trata de una reivindicación también es una vuelta sobre ciertas herramientas conceptuales, ciertos modelos analíticos y ciertas formas de entender el quehacer intelectual mismo. Dicho de otro modo, como hemos analizado respecto de otros períodos, en momentos de crisis generalizadas las tradiciones no se borran, sino que se convierten en un marco obligado desde el cual buscar de manera creativa posibles respuestas²¹.

La presencia de esos intelectuales en diversos pasajes de la revista y el rescate de su trayectoria intelectual y de la “línea” cultural que representan pueden ilustrarse a partir de los comentarios que González y Rinesi publicaron en el cuerpo de la entrevista realizada a Viñas, aparecida en el segundo número de *El ojo mocho*. En un pequeño artículo titulado “La tragedia de la cultura”, González aseguraba que la crítica literaria del autor de *Los dueños de la tierra* “es una enseñanza abierta y provocante sobre la tragedia del ensayo, la narración y la vida intelectual” (p. 7). A su modo de ver, la tragedia constituía el “confín” de la obra de Viñas y allí radicaba su vigencia en la crítica argentina. Rinesi, por su parte, en un texto denominado

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

“Materialismo y heterodoxia”, afirmará que el gran aporte de Viñas consistía en que “en un mismo gesto condena una forma de sociedad y un proyecto literario” (p. 9). La presencia de Viñas en esta primera etapa de la publicación es lo suficientemente significativa como para contar con una entrevista, un adelanto y la transcripción del texto que leyó durante la presentación del cuarto número de la revista (publicada en el siguiente). De algún modo, el círculo se cierra con sus propias palabras: “*El ojo mocho* tiene una mirada lateral (y heterodoxa)”, dirá Viñas. Y para completar el gesto de aprobación, con un tono casi auto-referente agrega: “es la otra mirada, en fin la mirada otra, la de ‘los otros’ desde los márgenes o ninguneados. Esos que suelen trabajar escribiendo y que por definición están siempre saludablemente ‘fuera de lugar’” (p. 70).

En suma, podemos decir que, en sus cinco números iniciales, *El ojo mocho* puso en juego una serie de procedimientos con respecto al pasado con los que pretendió construirse un lugar en la historia cultural y una posición en el panorama cultural contemporáneo. Construyó simultáneamente un punto de referencia que intentó revitalizar con su propia presencia, de dónde, además, se nutrió retórica y culturalmente, que le sirvió para definir también una posición de enunciación (discursiva), a la que Viñas le pone nombre: el intelectual que habla desde los márgenes.

3. La reivindicación del ensayo

El ensayo es la marca retórica más importante que se puede identificar en *El ojo mocho*. Lo podemos decir desde un comienzo: se trata de una inscripción en una tradición que, en el caso argentino, se desarrolla desde el intelectual *híbrido* que encarnó la llamada generación de 1837²², pasa por “el ensayo de interpretación nacional”, que se despliega a partir de la década de 1930, con figuras clave como Raúl Scalabrini Ortíz y Ezequiel Martínez Estrada (Saita, 2004) y encuentra otro momento crucial en la generación de

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

Contorno. Al mismo tiempo, la primacía del ensayo consiste en una forma de pararse (y diferenciarse) en el contexto de la producción cultural contemporánea.

Para el colectivo de *El ojo mocho*, de este modo, el ensayo significará una estrategia con múltiples efectos y finalidades, que – como veremos – es objeto de una continuada reflexión en los comienzos de la revista. En tanto género discursivo permite cuestionar las normas de la producción académica formalizada y el lenguaje especializado, puesto que contacta con una crítica más global a la “razón instrumental” que según los miembros del grupo domina la política, la cultura y la ciencia. Es también una operación en el campo epistemológico, ya que ofrece una perspectiva particular para vincular escritura, reflexión y construcción de categorías, en donde las marcas de la subjetividad y de la biografía de quien escribe se consideran marcas productivas que se ponen en evidencia. Y un ejercicio de interpretación que, además, por sus temáticas, pone de manifiesto la ligazón entre subjetividad y su actualidad político-cultural.

En este marco, en buena medida, el ensayo remite, asimismo, a un modelo de intelectual crítico, solitario y “descolocado” institucionalmente. Es lo que plantea González, cuando durante una entrevista a Emilio De Ipola (EOM, N.º 4), comenta casi al pasar que tanto en la historia como en el presente, la crítica al modelo del intelectual profesional opone un modelo más “tradicional”, ligado al “intelectual aislado, ensayista, publicista” (p. 26). Una figura que, en la Argentina, ha sido habitual no necesariamente en la universidad, pero que en general ha terminado en una especie de “desierto personal” “a la manera de (Ezequiel) Martínez Estrada” (p. 26). De este modo, el ensayo es para los miembros de *El ojo mocho* un gesto de resistencia cultural frente las seguridades que ofrece la profesionalización “despersonalizante” y burocrática que prima en el mundo académico.

Para terminar de graficar el lugar que ocupa el ensayo en el proyecto que se encarna en la revista, vale retomar un pasaje del

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

editorial que encabeza el quinto número. En ese texto, el grupo editor asegura que “si queremos que nuevamente la política se resuelva en la interrogación sobre lo humano radical –lo que también supone potenciar socialmente las raíces de la democracia– no podemos dejar pasar la oportunidad de señalar que lo humano es una memoria de palabras en la cual repentinamente percibimos un vacío” (EOM, pp. 9-10). De alguna manera, el ensayo está ligado también a una operación de vuelta sobre lo elementalmente humano: la palabra, la interrogación y la reflexión. En efecto, el colectivo editor agrega que “palabra, memoria y ausencia son asimismo los instrumentos de esta revista”.

Por otra parte, si las entrevistas son fundamentales para llevar a cabo la operación de rescate de una generación intelectual que expresa un modelo de intelectual distinto al que se pondera como hegemónico y a la construcción de la revista como un eslabón más en una tradición crítica, el ensayo será el tipo de lenguaje que pueble el resto de sus páginas. Progresivamente, en los números iniciales de *El ojo mocho*, el ensayo aparecerá como pauta retórica de los editoriales, en pequeños comentarios que acompañan las entrevistas, en reseñas de libros y películas, y en artículos de interpretación más extensos sobre los fenómenos centrales de la época, tal como ocurre –en los números analizados– con la mediatización de la política, la primacía de la lógica de la “governabilidad” en los espacios oficialistas y también opositores, las prácticas universitarias y la “cuestión intelectual”²³.

4. La formulación de un programa intelectual

No hay dudas de que en las preguntas que aparecen formuladas, a modo de dilemas y grandes zonas de interés, y que estructuran los cinco primeros números de *El ojo mocho*, está contenido un programa intelectual. En un primer nivel, retomar y poner en el centro la pregunta por el fracaso de las ciencias sociales; el papel y la vigencia de la crítica cultural; los significados y la viabilidad del debate de ideas; el

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

estado de la teoría y los sentidos contemporáneos de la política, refuerzan la idea de un intelectual que, ante la disconformidad y el desconcierto, para realizar su función se propone volver sobre los interrogantes más elementales, entroncando incluso con las tradiciones filosóficas clásicas. En un segundo nivel, más explícito, esos ejes problemáticos conforman un esbozo del lugar que el colectivo pretende ocupar con la revista en el panorama cultural del momento.

No obstante, recién en el número cuatro podemos identificar en las páginas de la publicación un texto que contiene rasgos de un programa formulado explícitamente. Si los tres primeros editoriales están dedicados a ubicar a la revista en relación con algunos procesos y episodios de la época, y a desmenuzar los trazos gruesos de sus contenidos, en el cuarto número aparecerá de manera más diáfana el camino que este grupo de intelectuales pretende emprender de allí en más, y que tendrá a la revista como espacio fundamental.

En ese editorial, González, Rinesi y Ferrer ratifican algunos elementos de caracterización que venían planteándose de distinta manera en las ediciones previas. Resumiendo, los autores aseguraban que la discusión de ideas y la deliberación colectiva “de los problemas que atañen a nuestra vida común, a nuestra vida como sociedad, están en baja en la Argentina” (EOM, N. ° 4, p. 3). Y que esto constituía un serio problema político ya que lo que, en el fondo, estaba en juego era la “democracia”. La tarea orientadora que González, Rinesi y Ferrer planteaban casi a modo de consigna era “el intento de repolitizar el mundo de la cultura y de reculturalizar el mundo de la política” (p. 3). Así, en un primer nivel de generalidad, los tres miembros del equipo editor sostenían que en función de ese horizonte era imprescindible superar los modos predominantes en los que en el mundo académico –en la universidad en particular– se realizaba la investigación y se producía la teoría. Y afirmarán que la investigación no podía seguir siendo la manera de llamar a la mera “agregación de datos” ni la teoría debía ser “un racimo de conceptos” separado de la vida, desde el cual deducir conclusiones. La tarea propuesta concebía como una

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

prioridad el acto de rearticular teoría y narración (tal cual su significado original), recuperar su sentido creador y hacer del ejercicio teórico una práctica que surja de la generación de interrogantes. Traducido al campo más específico de las ciencias sociales, el camino propuesto significaba también “declarar la pluralidad de lenguajes”, romper los límites “de sus campos internos cosificados”, “reactivar sus técnicas de investigación” y desmontar la cristalización de una “pequeña élite pseudo-científica y experta” (p. 5).

El programa incluía, además, el rescate de una serie de estilos, obras y trayectorias intelectuales²⁴ y la búsqueda de inspiración en las revistas culturales y literarias “en las que se desempeñó la crítica renovadora” (EOM N.º 4, p. 6).

Finalmente, –y aquí el editorial adopta un tono más cercano al manifiesto o al programa propiamente dicho–, los autores proponían una serie de tareas que involucraban a la revista pero que remitían a un conjunto de fuerzas necesariamente más amplio. En primer término, sostenían la necesidad de “resituar la crítica”, disponiendo de “una nueva alianza de lenguajes histórico-políticos y político-ficcionales”, algo que requeriría a su vez de “investigar las raíces de lo que entre nosotros fue lo más original de la literatura filosófica” (p. 6). En segundo lugar, afirmaban que se tornaba imprescindible “dotar de una dimensión autónoma al pensamiento y la labor artística”, cruzando en todas las direcciones posibles “a las ciencias sociales con departamentos de estética”.

A modo de cierre

En principio, podemos decir que en los comienzos de *El ojo mocho* las operaciones que describimos en los distintos apartados confluyen de una manera eficiente en una posición crítica respecto de las prácticas dominantes en el campo cultural de la época y de las visiones del mundo que se impusieron en el campo cultural argentino de principios de los años ´90 como parte de la hegemonía neoconservadora. A su vez, construyeron una posición de enunciación y un tipo de práctica

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

que puso en juego un quehacer intelectual en tensión con las instituciones académicas, al tiempo que en todo momento reivindicó para sí la pertenencia a las ciencias sociales.

Desde una mirada más detallada, podemos decir que en su etapa inicial la revista fue escenario de la construcción de una tradición selectiva que no sólo fue crucial para darle fundamentos a sus análisis “críticos” respecto del escenario cultural y político de esos años. También operó *de hecho* como una base necesaria de legitimación de la tarea de la crítica en sí misma, en momentos en que la hegemonía neoliberal imponía con la fuerza de los fenómenos naturales un tipo de práctica intelectual que tenía sus fuentes de sustentación en la especialización y en la idea de un conocimiento concebido como técnica neutral supuestamente desprovista de cualquier residuo ideológico.

Así las cosas, el cuestionamiento a la figura del intelectual experto y a la ciencia “instrumental” y la reivindicación de una línea histórica de trabajo intelectual caracterizada por “politizar la cultura y culturalizar la política”, tornaron viable la reactualización de *un modo de ser* intelectual vinculado a la doctrina del compromiso y al distanciamiento crítico, en su versión de pensador desgarrado y hasta “incomprendido” en su propio tiempo. Por otro lado, esa acción fue llevada a cabo por intelectuales anclados en un mundo académico en proceso de institucionalización y que –como hemos sostenido a lo largo de varios pasajes– tuvo como destinatario prioritario a sus propios pares. Esto nos lleva a plantear que los procedimientos que describimos tienen raíces y derivaciones muy distintas a los emprendimientos culturales y los modos de intervención llevados a cabo por los “predecesores” definidos por los miembros de la revista. De este modo, la heterodoxia de *El ojo mocho* se trató simultáneamente de un gesto de resistencia cultural y de una estrategia de ubicación en el campo académico. Así como su emergencia como proyecto intelectual es incomprensible por fuera de su ímpetu disconforme, su existencia –y su permanencia posterior–

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

tampoco es pensable al margen de las necesidades académicas de sus protagonistas.

Notas

¹ En el caso argentino la hegemonía neoconservadora y las reformas neoliberales se impusieron por medio de mecanismos coercitivos que siguieron al proceso hiperinflacionario experimentado entre 1989 y 1991, que establecieron las condiciones para una ofensiva de las distintas fracciones del gran empresariado (Bonnet, 2008). Cuando *El ojo mocho* comenzó a publicarse, el gobierno de Carlos Menem había impulsado una buena parte de las reformas estructurales que implementó durante su administración (1989-1999). En su primer año en el gobierno, había logrado sancionar la Ley de Reforma del Estado que habilitó la privatización de empresas públicas y para 1991 había adoptado medidas importantes para promover una creciente liberalización económica (Basualdo, 2000; Gambina y Campione, 2003).

² Como plantea Pierre Bourdieu, en la lógica de los campos la heterodoxia remite a las estrategias de quienes ocupan situaciones subalternas en relación con la autoridad intelectual en un momento dado y, más específicamente, a una “ruptura crítica” que suele estar ligada a los momentos de crisis (Bourdieu, 2002: 121).

³ Apoyándonos en un texto clásico de Beatriz Sarlo, podemos decir que las revistas culturales son instrumentos colectivos para intervenir, alinearse a –o modificar– determinadas posiciones. El tejido discursivo de una revista puede leerse como “un laboratorio donde se experimentan propuestas estéticas y posiciones ideológicas”. Por eso “las revistas culturales abren una fuente privilegiada para lo que hoy se denomina historia intelectual (...) informan sobre las costumbres intelectuales de un período, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura (...) son un lugar y una organización de discursos diferentes, un mapa de las relaciones intelectuales, con sus clivajes de edad e ideologías, una red de comunicación entre la dimensión cultural y la política” (Sarlo, 1990: 14-15).

⁴ Esa noción liga nuestro enfoque y nuestro propósito a “la pregunta central de la teoría social acerca de las formas múltiples, complejas e incluso contradictorias que adquiere la producción y reproducción de las visiones del mundo predominantes y de los intersticios por los que se generan prácticas y/o miradas con distintos grados de alternatividad” (Rubinich, 2011: 10).

⁵ “En principio, cualquier reflexión acerca de una publicación periódica debe plantearse en el cruce de dos coordenadas –la vertical hacia atrás y y la horizontal hacia lo simultáneo– para discernir una aceptable contextualidad” (Romano, 2005: 9).

⁶ “¿Fracasaron las Ciencias Sociales?”, *El ojo mocho* N° 1, verano 1991; “¿Se acabó la crítica cultural?”, *El ojo mocho* N°2, invierno de 1992; “¿Qué significa discutir?”, *El ojo mocho* N.º 3, otoño de 1993. “¿Se puede salvar la teoría?”, *El ojo mocho* N° 4, otoño de 1994. “¿A qué llamamos política?”, *El ojo mocho* N° 5, primavera de 1994. Vale aclarar que antes de ese primer número, habían circulado “de mano en mano” algunos previos en un formato más artesanal (Rinesi, 2011).

⁷ Además de González y Rinesi, en el núcleo inicial participaron Federico Galende (“en Chile”), Esteban Vernik (“en México”), Leonora Kievsky y Graciela Daleo. Para el quinto número el equipo editor había logrado cierta estabilidad con la incorporación de Christian Ferrer, Guillermo Korn, María Pía López, Jung Ha Kang y Matías Godio (para entonces Daleo y Galende no formaban parte de esa instancia y Vernik tenía una participación fluctuante debido a estadías en el exterior).

⁸ La revista *Contorno* se publicó entre 1953 y 1959 en Buenos Aires. En el grupo editor participaron Ismael y David Viñas, León Rozitchner, Juan José Sebrelli, Carlos Correas y Oscar Masotta. La publicación significó una renovación en las formas de concebir y emprender la literatura y la crítica cultural e histórica y fue decisiva en el proceso de emergencia de una nueva fracción intelectual crítica (Terán, 1991).

⁹*Punto de Vista* (1978-2008) comenzó a editarse en plena dictadura militar y pronto se transformó en un espacio crucial de renovación teórica para el análisis cultural y literario y para la historia cultural, por medio de la recepción temprana de la obra de autores como Raymond Williams o Pierre Bourdieu. El grupo inicial estuvo integrado por Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia (hasta 1982). Hugo Vezzetti, María Teresa Gramuglio y Oscar Terán son otros intelectuales con una actuación académica destacada que participaron activamente desde los comienzos. Luego de la primera etapa, más ligada a esa renovación teórica y a una práctica de resistencia político-cultural, el grupo de *Punto de Vista* desarrolló dos líneas de trabajo fundamentales para entender la relevancia que adquirió en el campo cultural argentino a partir de los años '80: a) una relectura exhaustiva de la tradición cultural de las izquierdas, que redundó en una autopromoción en tanto continuación del proyecto de revisión de la cultura nacional iniciado por el grupo *Contorno*, innovando a su vez con el rescate de Sarmiento y Borges, y también de las vanguardias literarias de la década del '20; b) la problematización de la cuestión democrática, abandonando cualquier atisbo de una mirada instrumental al respecto (Patiño, 1998). A eso se sumó una autocrítica que incluiría la revisión de la función de los intelectuales, que llevará a reivindicar el espacio específico de la producción cultural frente a la acción política y con ello a sostener el papel de la crítica cultural como crítica política en sí. En este plano, el programa de *Punto de Vista* incluyó un esfuerzo consciente por armonizar la creciente especialización que acarrea la institucionalización de los integrantes de la revista en el ámbito universitario (y de las ciencias sociales y humanísticas en general) con una recuperación de lo que se considera como valioso y todavía vigente de la tradición del intelectual

crítico. Es decir, una apuesta por la especificidad de una producción intelectual –que Sarlo identifica con la búsqueda de “una objetividad”– (Sarlo, 1985: 2), validada según criterios particulares, sin que esa especificidad signifique el retiro de la política y el desdén por las cuestiones públicas.

¹⁰ La referencia a estas publicaciones no sólo es relevante por la participación de González, sino porque remiten a una zona de problemas y reflexiones, en gran parte, comunes. La revista *Unidos* se publicó entre 1983 y 1989. Dirigida por Carlos “Chacho” Alvarez (quien fue vicepresidente de la Nación en 1999) nucleó a un nutrido grupo de intelectuales y dirigentes políticos, con militancia en el peronismo, entre los que se destacan: Vicente Palermo, Mario Wainfeld, Horacio González, Hugo Chumbita, Ernesto López, Nicolás Casullo, José Pablo Feinman y Oscar Landi. A partir de la derrota electoral de 1983, el colectivo nucleado en la revista formó parte de la corriente renovadora que se enfrentó en aquel momento a los sectores ortodoxos que mantenían la dirección del Partido Justicialista. La revista funcionó como espacio para una revisión de los postulados históricos del peronismo, abriendo el debate hacia la cuestión democrática, la concepción movimientista, la idea de movimiento nacional y la especificación de la base social de esa fuerza política. *Cuadernos de la Comuna* se publicó entre 1987 y 1991. Surgió como una herramienta cultural del municipio santafesino de Puerto General San Martín. Dirigida por González, se propuso alimentar los debates político-culturales que el Peronismo Renovador, primero, y la oposición peronista al Gobierno de Carlos Menem, impulsaron por aquella época (Garategaray, 2015).

¹¹ La necesidad de relanzar o revitalizar la crítica como tarea y aspecto decisivo de la función intelectual, aparece nuevamente como uno de los tópicos en el ensayo publicado por el mismo González en ese N.º 2. En el texto titulado “El círculo y la estructura. De Stegan George a José Luis Borges: posibilidades de la ética intelectual”, el autor remite a la figura de Max Weber para asegurar que aunque “no vivimos épocas de lucimiento para la actividad intelectual, convertida en una función técnica o instrumental (...) no parece en vano suponer que ahora pueda escucharse otra invitación a la vida intelectual basada en el descubridor del enigma, en la pasión contenida y en la democracia como acto crítico”. Pero, aclara González, sólo a condición de forjar una nueva relación entre “la crítica intelectual y la imaginación teórica” (EOM N.º 2, p. 41).

¹² Ver particularmente “El riesgo de escribir”, Entrevista a David Viñas, *El ojo mocho* N.º 2, Buenos Aires, invierno de 1992.

¹³ La reseña toma como objeto de análisis los números 3 y 4 de la publicación aparecidos respectivamente en mayo y noviembre de 1993.

¹⁴ A riesgo de simplificar demasiado, diremos que la doctrina del compromiso se ubica en el polo opuesto de la práctica intelectual entendida como contemplación y retrospectiva interior y que parte de una premisa básica: la acción siempre tiene consecuencias y la palabra

puede ser instrumento de cambio; por eso el actuar sobre esa realidad debe ser asumido y orientado conscientemente. El compromiso intelectual, entonces, es antes que nada el compromiso del intelectual con la situación concreta que constituye su época (Sartre; 1962: 10).

¹⁵ Todos profesores por entonces de la Carrera de Sociología de la UBA, habían participado del mencionado proceso de radicalización como estudiantes y docentes recientes. Por entonces Sociología formaba parte de la Facultad de Filosofía y Letras.

¹⁶ Es importante señalar que en *El ojo mocho* predomina una postura reivindicativa de ese proceso y ese período, a diferencia de la mirada impugnadora y autocrítica que ha predominado en otras zonas del campo intelectual, especialmente en el grupo impulsor de *Punto de Vista* (Ver por ejemplo: Sarlo, 1985; Gilman, 2002).

¹⁷ Sirve destacar en este caso la publicación en 1994 del libro *Decorados. Apuntes para una historia social del cine argentino*, editado por Manuel Suarez, compilado por González y Rinesi.

¹⁸ Ver: "La creación de instituciones", Entrevista a Juan Carlos Portantiero; "Razón dialéctica y análisis multivariado", Entrevista a Alcira Argumedo; González, H.; "La sociología del orden, una ideología triunfante"; Rinesi, E.; "Historias de vida". Todos publicados en *El ojo mocho* N.º 1, Buenos Aires, verano de 1991.

¹⁹ "El riesgo de escribir", Entrevista a David Viñas, *El ojo mocho* N.º 2, Buenos Aires, invierno de 1992; "Contornos de un pensamiento", Entrevista a León Rozitchner, *El ojo mocho* N.º 3, Buenos Aires, otoño de 1993; Viñas, D.; "Prontuario" (Anticipo), *El ojo mocho* N.º 3, Buenos Aires, otoño de 1993. A esto hay que sumarle el texto de Viñas que éste leyó en la presentación del número 4 y que aparece en el número 5 (*El ojo mocho* N.º 5, primavera de 1994).

²⁰ Como ha planteado Raymond Williams toda reivindicación del pasado es una operación selectiva y, lo que es más importante aún, "la lucha por y contra las tradiciones selectivas constituye comprensiblemente una parte fundamental de toda actividad cultural contemporánea" (Williams, 2000 [1977]; 139).

²¹ Nos permitimos remitir a nuestra tesis de doctorado (Pulleiro, 2013).

²² Las figuras más relevantes de esa fracción de escritores y políticos liberales fueron Domingo Sarmiento, Juan B. Alberdi y Esteban Echeverría, entre otros.

²³ Con el correr de los números la revista fue sumando páginas. Ese aumento de contenidos se explica fundamentalmente por la sección "Crítica" que incluye "ensayos, reseñas y opiniones". Mientras que en el primer número los textos ubicables en esa sección llegan a ocho, en el número 5 suman 27. Este proceso tiene como primer correlato la presencia de un espectro más amplio de colaboradores (al principio las producciones estaban centradas exclusivamente en el equipo editor) y a su vez tiene la particularidad de que en cada número aparezcan varios textos de las principales figuras del grupo. En concreto de González y

Rinesi, quienes –por ejemplo– llegan a publicar, respectivamente, tres y dos artículos en el número cinco.

²⁴ Según los autores, había que encarar la recuperación de la producción de figuras como Martínez Estrada, Macedonio Fernández y Carlos Astrada. La relectura de Raúl Scalabrini Ortíz, Julio Cortázar, Oscar Masotta o John W. Cooke (EOM N.º 4, p. 6). Una tesis y una propuesta similar puede encontrarse en un ensayo de González publicado en el número anterior. Allí González resalta la necesidad de “situar de otro modo los vínculos de la escritura con el conocimiento, de la filosofía con la información, del lenguaje colectivo con los idiomas privados y finalmente, de las investigaciones poético-narrativas con los estilos asumidos por la memoria social para referir e investigar los dramas compartidos” (EOM N.º 3, p. 40).

Referencias Bibliográficas

Altamirano, Carlos (2006); *Intelectuales, notas de investigación*, Bogotá, Norma.

Basualdo, Eduardo (2000); *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*, Buenos Aires, UNQ.

Blanco, Alejandro (2006); *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bonnet, Alberto (2008); *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo.

Bourdieu, Pierre (1997); *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2002); *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Montessor.

Gambina, Julio; Campione, Daniel (2003); *Los años de Menem. Cirugía mayor*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.

Garategaray, Martina (2015); “Intelectuales en democracia: los casos de Unidos y Punto de Vista”, en Di Pasquale, M.; Summo, M. (Comps.); *Trayectorias singulares, voces plurales. Intelectuales en la Argentina Siglos XIX-XX*, Buenos Aires, EDUNTREF.

Gilman, Claudia (2002); *Entre la pluma y el fusil*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Grimson, A. (Comp.) (2007); *Cultura y neoliberalismo*, Buenos Aires, CLACSO.

Patiño, Roxana (1998); "Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta", *Revista Interamericana de Bibliografía (RIB)*, N° 2, 1998.

Pulleiro, Adrián (2009); "Universidad y mercantilización. Una mirada a las condiciones de producción de conocimiento en América Latina", *Periferias* N° 18, Segundo Semestre de 2009.

Pulleiro, Adrián (2013); *Liberales, populistas y heterodoxos. El papel de los intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007)*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (FCS-UBA), mimeo.

Rinesi, Eduardo (2011); "Diálogos (de los orígenes de *El Ojo Mocho* a la pregunta por la época)" (Entrevista), *El Ojo Mocho, Otra vez*, N° 1, primavera/verano de 2011.

Romano, Eduardo (2005); "La falacia del eclecticismo en los comienzos de la revista *Nosotros* (1907-1902)", *El Matadero. Revista crítica de literatura argentina*, Segunda Época, N.º 4.

Rubinich, Lucas (2011); "Productores privilegiados de visiones del mundo. Nociones de libertad en disputa", en Rubinich, L.; Miguel, P. (Eds.); *01 10 Creatividad, economía y cultura en la ciudad de Buenos Aires 2001-2010*, Buenos Aires, Aurelia Rivera.

Rubinich, Lucas (2001); *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Buenos Aires, Centro Cultural Rojas, 2001.

Rubinich, Lucas (1999); "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los '60", en *Revista Apuntes de Investigación*, N° 4, junio de 1999, Buenos Aires.

Saítta, Silvyta (2004); "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en Argentina (1930-1965)", Neiburg, F.; Plotkin, M.; *Intelectuales y expertos: la construcción del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Sarlo, Beatriz (1990); "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", *Le*

Un llamado a la disidencia. La construcción de una posición intelectual heterodoxa en el surgimiento de *El ojo mocho* (1991-1994)

discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970), América-Cahiers du CRICCAL N° 9/10: 9-16.

Sarlo, Beatriz (1985); "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?", *Punto de Vista* N° 25, Buenos Aires.

Sartre, Jean Paul (1962); *Qué es la literatura*, Buenos Aires, Losada [1948].

Sigal, Silvia (1991); *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur.

Terán, Oscar (1991); *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Punto Sur.

Williams, Raymond (2000); *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península [2000].